

Fotos de David airob

El amor en tiempos de guerra

Núria Amat publica su debut en catalán con la novela ganadora del premi Ramon Llull

JOSEP MASSOT

Barcelona

Núria Amat ha elegido para su debut en lengua catalana una historia que le perseguía desde su infancia. “Soy pariente, por parte de padre, de Ramon Mercader, y en casa, una familia católica, de la Lliga, el nombre del asesino de Trotsky estaba prohibido y las conversaciones en torno de él estaban rodeadas de un silencio que provocaba mi curiosidad. Es decir, esta novela, Amor i Guerra, viene del secreto”. La autora no quiso al principio escribir un libro sobre la Guerra Civil, sino rendir un homenaje a uno de sus escritores predilectos, Tolstói, y reconstruir cómo era Ramon Mercader de joven, antes de su viaje a México, pero – ella es documentalista- acabó creando una novela de amores fuertes con el escenario real de la Barcelona de los años de la guerra. Una de sus singularidades es que el retrato de la ciudad es global y aparece el mundo de los trabajadores revolucionarios y de la burguesía conservadora, sin obviar las checas, las batallas del frente de Aragón, los sucesos de La Modelo o la represión comunista. “Catalunya fue políticamente una víctima del franquismo –dice Núria Amat- y en los dos bandos hubo desmanes, pero en Barcelona no mandaban los franquistas y si quiero describir lo que sucedió, he de tener en cuenta todos los puntos de vista, procurando ofrecer una visión de conjunto que se ajuste a lo que de verdad pasó en aquellos años”.

¿Cómo era Ramon Mercader”. “Era –dice la autora- guapo, brillante, tal vez no muy inteligente, mujeriego y muy disciplinado. Con su madre, Caridad del Río, fue uno de los fundadores del PSUC, un héroe del 19 de julio de 1936, con un papel determinante en el fracaso del golpe militar de los rebeldes contra la República. Estaba, sin duda, dominado por su madre”.

¿Por qué mató a Trotsky? Núria Amat dice que en su investigación se ha encontrado de nuevo con muchos silencios, sobre todo por parte de los viejos comunistas que ha entrevistado. “Mercader es incómodo porque recuerda al estalinismo”, dice la autora. “ Él era tan disciplinado que en los años que pasó en la cárcel de México jamás dijo quién le había encargado el asesinato de Trotsky. Ni siquiera lo dijo cuando, ya enfermo de cáncer, Carrillo le ofreció la oportunidad de regresar a Catalunya. Está fuera de duda que la orden fue de Stalin. Era un momento en que Stalin había sufrido dos intentos frustrados de asesinato, pero yo sostengo y lo tengo claro, que Stalin le pasó el encargo a la madre de Mercader, que era una agente estalinista, y Ramon se adelantó para evitar que el asesinato lo cometiera su padastro. En el libro explico por qué creo que sucedió así, aunque no me detengo en los detalles del asesinato, sino en los años de 1936 a 1939.”

En la novela hay muchas historias de amor. “Amores de todo tipo –dice Núria Amat- el sexual, el platónico, el apasionado y romántico, el compañerismo, la amistad, el familiar... La guerra saca lo peor, pero también lo mejor de las personas. Todas las familias sufren la guerra”. También es un libro en el que las

mujeres tienen un gran protagonismo, anas kareninas revolucionarias, ingenuas, apasionadas, dominantes, dóciles. “He intentado –dice- escribir una novela que emocione”. Y entre ellas emerge, con la misma potencia que su protagonista de Reina de América, su novela colombiana, Valentina Mur. “Las mujeres en guerra son magníficas, lo aguantan todo, guardan secretos, hacen de espías, como se está demostrando ahora con las mujeres libias. Aquí, una de las fracturas más graves que ocasionó el franquismo fue acabar con los avances que habían conseguido las mujeres en la República. En mi novela salen esas mujeres, algunas muy jóvenes, de 20 a 22 años, con ideas muy claras de lo que quieren, que aman la vida y quieren ser libres. Y en cuanto al amor, ese amor romántico de entrega absoluta, ya no es posible, los hombres no están preparados y no pueden responder a él”.

Núria Amat ha ganado el premio Ramon Llull con su primera novela en catalán y ha recibido alguna crítica, cuestionando que se pasara a una lengua que –dicen- no es la materna. “En primer lugar, no me he pasado al catalán. Mis dos lenguas son el castellano y el catalán. Y decir eso es cargarse la obra de autores como Conrad, Beckett o Nabokov. Si alguien cuestiona que un escritor de Barcelona escriba en catalán es que algo no funciona. Hay que sumar y no restar. En mi primer borrador empecé a narrar la historia en catalán y castellano. En seguida vi que la mezcla no funcionaba. Acabé un primer borrador y me puse el reto de hacer una versión sólo en catalán. Era una necesidad interior que me pedía hacerlo así. Yo sólo escribo cuando siento esa llamada interna de escribir una historia. Creo que los escritores han de escribir cuando una historia les llama. Ahora estoy haciendo otra versión en castellano que saldrá en octubre y, siendo la misma narración, es distinta, porque cada lengua pide su escritura. Quien lea la novela se dará cuenta de lo que digo. Cuando escribí Reina de América, sobre las FARC, los paramilitares, la selva, me dijeron también que cómo era posible que una catalana escribiera sobre una Colombia que los escritores de allí no habían reflejado. Al final, Barral creyó en mí y la publicó”.

Núria Amat no sabe si escribirá otra novela en lengua catalana. “Ya veremos – dice- lo que es seguro es que no dejaré de escribir en castellano”.